

La Alfombra Mágica y las Islas de los Valores

Autores:
Simon Dolan y Niharika Singh

Ilustraciones:
Niharika Singh



Presentación

La Alfombra Mágica y las Islas de los Valores es un cuento pensado para enseñar valores a los niños, padres, educadores y otros profesionales que asesoran y acompañan a las personas en su desarrollo, como los coaches.

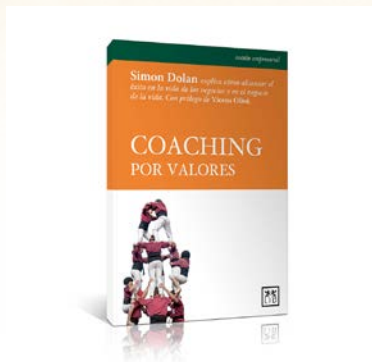
La narrativa de este cuento ha sido escrita por Simon Dolan y revisada por Niharika Singh.

El proyecto original, escrito en inglés, ha sido dirigido por Kartik Ahluwalia, una joven de origen hindú, que también ha realizado las ilustraciones.

Ha sido traducido y adaptado al castellano por Adela Llorens Maldonado, madre de dos de los protagonistas del cuento: Víctor y Hugo.

El control de calidad ha sido realizado por Silvia Soler y David Alonso, y la corrección por Isabel de Ron.

Otras publicaciones sobre valores escritas por el mismo autor, Simon L. Dolan, además de otros autores, son:



Coaching por Valores.
LID Editorial



La dirección por valores.
McGraw Hill



Más allá.
Profit Editorial



El valor de los valores.
También disponible en el link:
www.elvalordelosvalores.net

La Alfombra Mágica y las Islas de los Valores

Autores:

Simon Dolan y Niharika Singh

Ilustraciones:

Niharika Singh





Hola, amigos:
Os presento a mis dos hermanos: Hugo y Víctor.

Hugo tiene diez años y es el mayor. Siempre está leyendo libros o trabajando en alguno de sus alocados proyectos científicos.

Víctor es el más pequeño; solo tiene cuatro años. Se pasa el día jugando: saltando en el parque, haciendo botar la pelota o cualquier otra actividad que se realice en movimiento, sin preocuparse de aprender nada más. Siempre tiene las manos sucias y la ropa, algo descuidada.

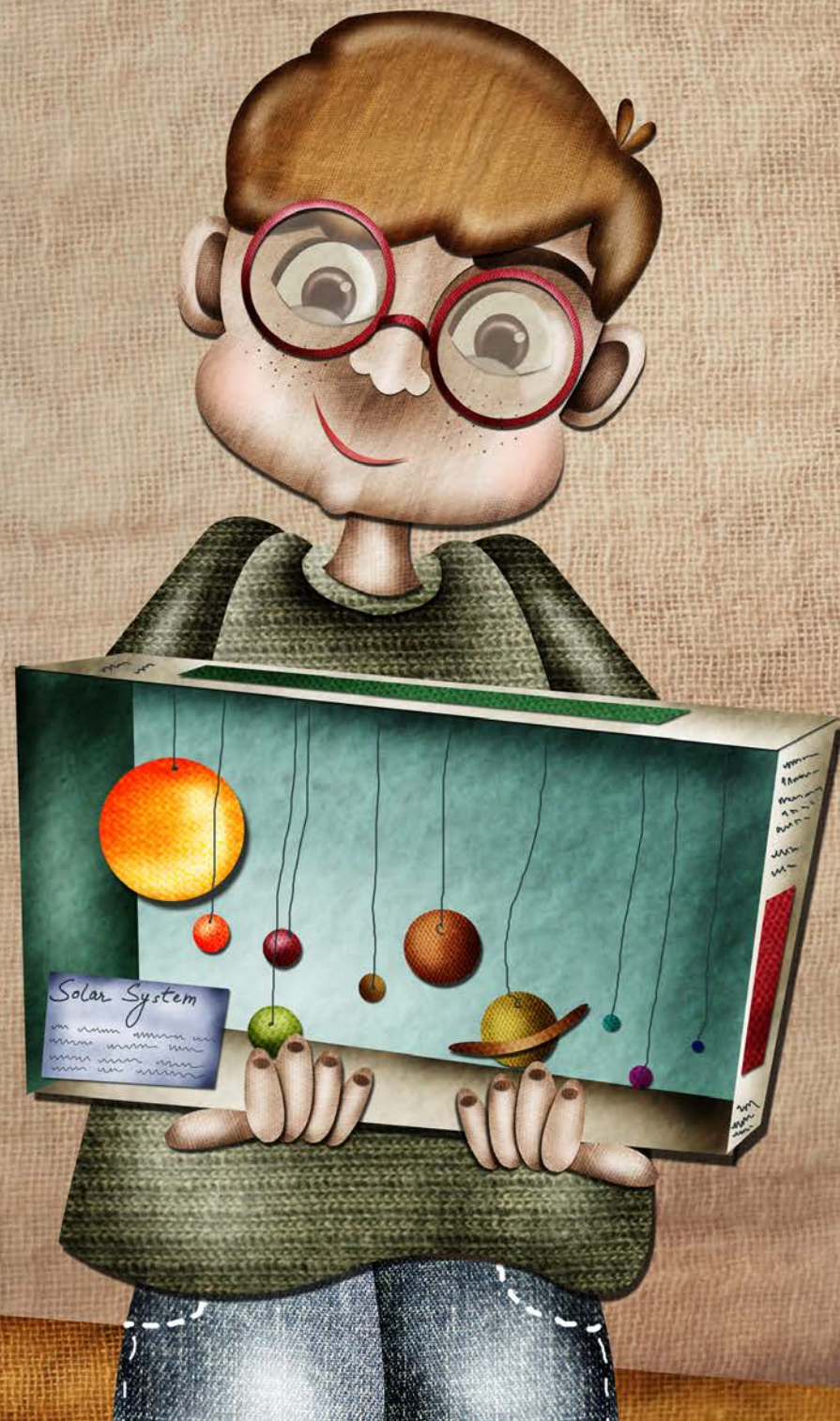
¿Y yo? Yo soy Claudia, la hermana mediana, ya que tengo 7 años. Soy una niña muy buena que solo piensa en ayudar y respetar a los demás.



Un día, a Víctor se le escapó el avión con el que estaba jugando y chocó contra uno de los proyectos de Hugo: una maqueta con todos los planetas que forman el sistema solar.

—Solo piensas en jugar —le dijo Hugo muy enfadado—, ¿no ves que mi proyecto es muy importante?

—Y tú sólo piensas en estudiar y trabajar. ¡Nunca quieres jugar conmigo! ¿No ves lo divertido que es jugar? —le contestó Víctor.



—¡Parad de discutir! —exclamé yo—.

Tu maqueta no es tan importante, Hugo. Y tampoco lo es estar siempre jugando —dije mirando a Víctor.

Al escuchar nuestras discusiones, mamá subió rápidamente las escaleras.

—Chicos, no me gusta que os peleéis. Tenéis mucho que aprender los unos de los otros.

—Sí, sí... —contesté—, tanto Víctor como Hugo deberían aprender ¡de mí!





Como cada noche al acostarnos, mamá subió a nuestra habitación para darnos un beso de buenas noches. Cuando salía, Víctor le pidió que no cerrara la puerta. Ya estábamos todos durmiendo cuando, de repente, Víctor saltó encima de la cama de Hugo y nos despertó a todos.

—¡Oigo unos ruidos muy raros en el piso de abajo! —dijo muy asustado.

—¡Ay, no te asustes! —le tranquilicé.

Pero al momento, todos oímos un sonido: toc, toc, toc....



Víctor tenía razón: algo raro estaba pasando en la planta baja de nuestra casa.

Hugo cogió su bate de béisbol, dispuesto a defenderse de cualquier objeto que se moviera y, sin hacer ruido, los tres empezamos a bajar las escaleras.

Al entrar en la sala de estar, vimos como la Alfombra —nuestra vieja alfombra que normalmente estaba colocada en el suelo— daba vueltas girando alrededor del sofá.

—¡Ah, mis queridos niños! ¡Por fin habéis llegado! Llevo toda la noche esperando —dijo la Alfombra.

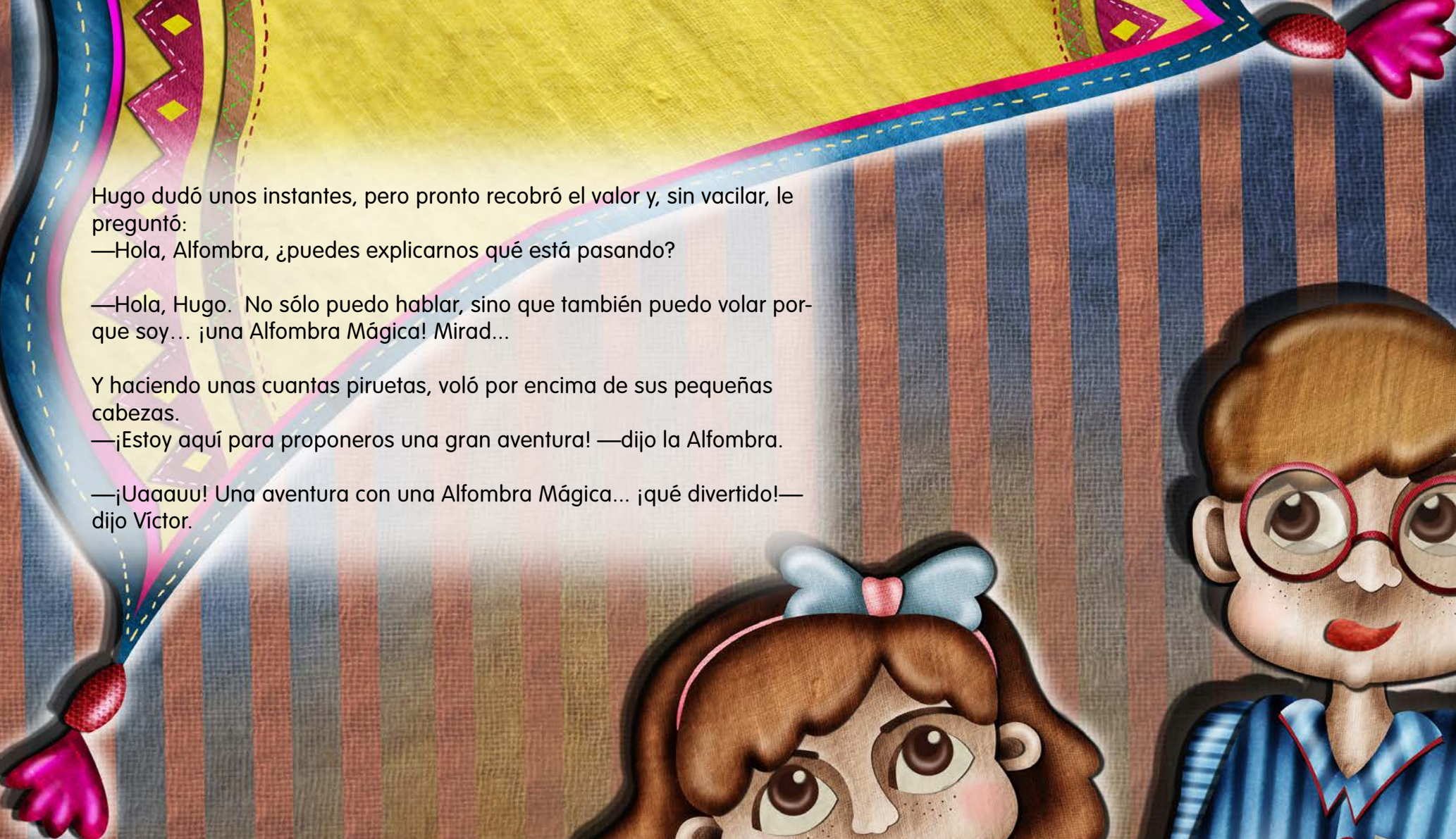
Sí, habéis oído bien: ¡la Alfombra estaba hablando! Nos quedamos con los ojos como platos y, disimuladamente, le susurré a Hugo en el oído:

—¿Estás viendo lo mismo que yo o estoy soñando?

—No sé qué está ocurriendo —contestó Hugo—, pero no son imaginaciones tuyas. Estoy viendo lo mismo que tú.

—Tú eres el mayor, Hugo... Anda, ve tú y pregúntale qué quiere —sugirió Víctor.





Hugo dudó unos instantes, pero pronto recobró el valor y, sin vacilar, le preguntó:

—Hola, Alfombra, ¿puedes explicarnos qué está pasando?

—Hola, Hugo. No sólo puedo hablar, sino que también puedo volar porque soy... ¡una Alfombra Mágica! Mirad...

Y haciendo unas cuantas piruetas, voló por encima de sus pequeñas cabezas.

—¡Estoy aquí para proponeros una gran aventura! —dijo la Alfombra.

—¡Uaaaauu! Una aventura con una Alfombra Mágica... ¡qué divertido!— dijo Víctor.



—Entonces, ¿a qué esperamos? ¡Venga, subid y en marcha!

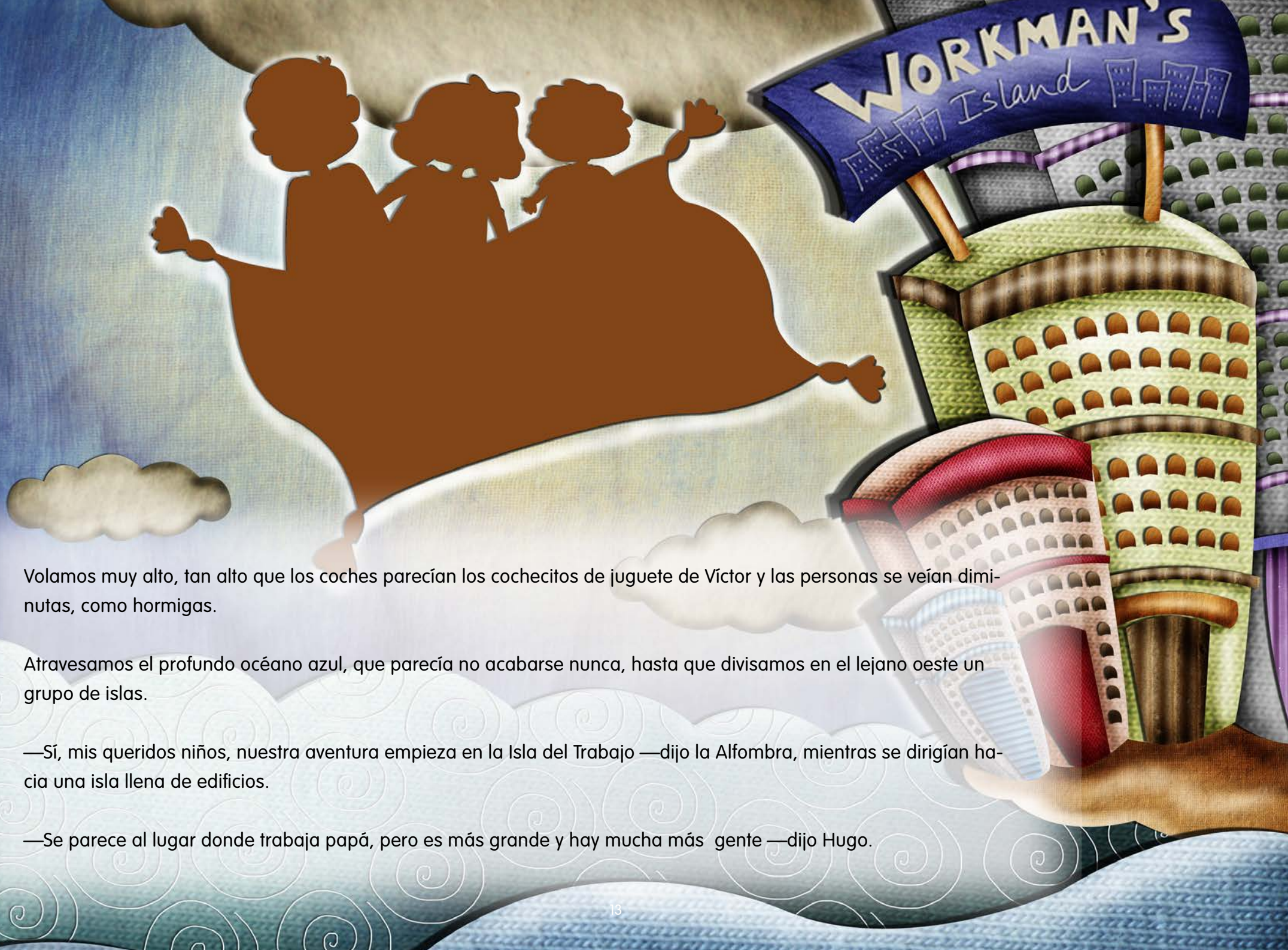
Víctor fue el primero en subirse encima de la Alfombra, y con una sonrisa de oreja a oreja, nos dijo:

—Una alfombra que habla seguro que nos llevará a una gran aventura.

—¿No estaré soñando? —se preguntó Claudia, intentando convencerse a sí misma antes de subirse a ella.

Hugo no se sentía nada seguro. Todos conocíamos el miedo que tiene a volar, pero estaba claro que no nos iríamos sin él.





Volamos muy alto, tan alto que los coches parecían los cochecitos de juguete de Víctor y las personas se veían diminutas, como hormigas.

Atravesamos el profundo océano azul, que parecía no acabarse nunca, hasta que divisamos en el lejano oeste un grupo de islas.

—Sí, mis queridos niños, nuestra aventura empieza en la Isla del Trabajo —dijo la Alfombra, mientras se dirigían hacia una isla llena de edificios.

—Se parece al lugar donde trabaja papá, pero es más grande y hay mucha más gente —dijo Hugo.

Despacito, fuimos aminorando la marcha hasta que finalmente aterrizamos. Bajamos de la Alfombra y miramos a nuestro alrededor, buscando por dónde empezar a explorar.

En seguida, pudimos comprobar que todos los habitantes de aquella isla estaban muy concentrados en su trabajo. ¡Estaban tan ocupados que ni siquiera se dieron cuenta de que habíamos llegado volando en una Alfombra Mágica!

—¡Vamos! —exclamé—. ¡No podéis ignorarnos y pasar de nosotros!



Hugo no podía ocultar su cara de satisfacción; estaba encantado de estar allí. Se encontraba como pez en el agua. Muy emocionado, dijo:

—Mirad, así es como debería ser nuestra vida. ¡Venga, vamos a ver qué hacen!

Nos acercamos a un trabajador y Hugo le preguntó con curiosidad:

—Buenos días, señor. ¿Cómo va su trabajo? ¿Podemos ayudarle?

El trabajador miró a Hugo con cara de pocos amigos, y dijo:

—¿No os dais cuenta de que estoy muy ocupado? ¿Cómo os atrevéis a molestar a la gente que está trabajando?

Rápidamente se alejó de nosotros y continuó con su tarea.



Hugo se puso muy triste y, pensando en voz alta, dijo:

—¿Qué tipo de personas son éstas que se pasan todo el día trabajando y nada más?

La Alfombra Mágica, que estaba escuchando, le dijo al oído:

—¿No te das cuenta, Hugo, de que así es como vives tu vida? ¿Ya no te acuerdas?



En ese momento, Hugo recordó el incidente de aquella mañana con su hermano pequeño y entendió que su comportamiento no había sido el correcto.

—Siento haberme enfadado contigo, Víctor. Ahora comprendo que no debo concentrarme únicamente en estudiar y trabajar —dijo muy triste—. A partir de ahora, compartiré más tiempo de juego contigo.



La Alfombra Mágica se dio cuenta del gran cambio que se había producido en Hugo, y les dijo:

—Esto no es más que el principio de nuestra aventura. Ha llegado la hora de explorar la siguiente isla.

Subimos de nuevo a la Alfombra y muy pronto llegamos a la Isla del Respeto. Teníamos mucha curiosidad por ver qué tipo de aventura nos esperaba en esta isla.

ISLA DEL RESPETO

A diferencia de la primera visita, en la Isla del Respeto había casas muy bonitas y tiendas muy bien decoradas.

La gente era muy amable, educada y respetuosa.

—¡Oh, cómo me gustaría vivir aquí! —exclamé—. ¡Me parece el lugar ideal para ser feliz!



Vimos a una niña paseando por la calle. Su pelo era castaño y lo llevaba recogido en una preciosa coleta. Nos acercamos a ella y me presenté muy educadamente.

—Buenos días, soy Claudia y ellos son mis dos hermanos: Hugo y Víctor.

—Hola, yo soy María —nos dijo. Y sin dejar de mirar a la Alfombra, nos preguntó muy sorprendida: “¿Es una Alfombra Mágica, verdad?”

Entonces, le contamos nuestra aventura y cómo habíamos llegado hasta allí para explorar las islas.

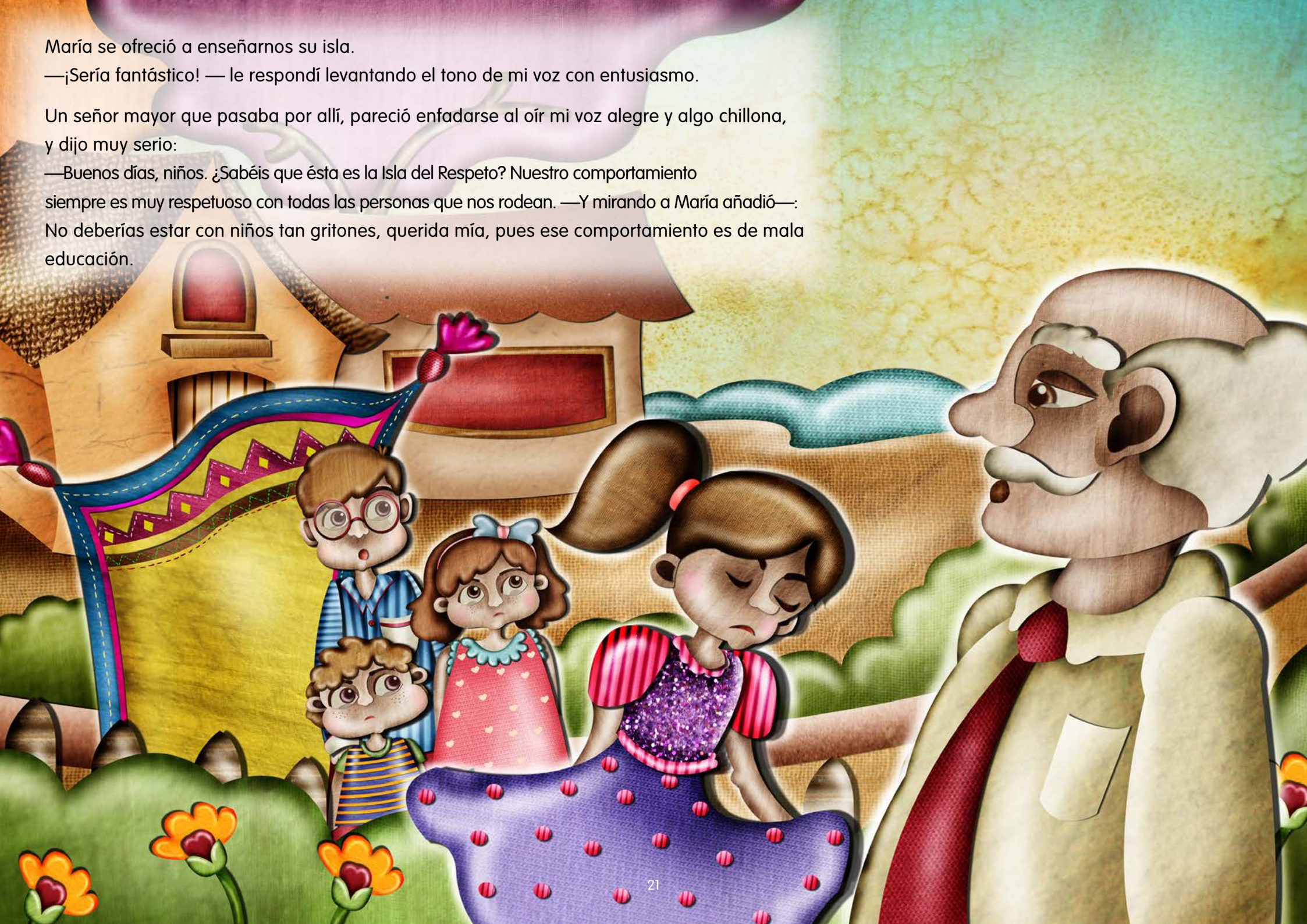


María se ofreció a enseñarnos su isla.

—¡Sería fantástico! — le respondí levantando el tono de mi voz con entusiasmo.

Un señor mayor que pasaba por allí, pareció enfadarse al oír mi voz alegre y algo chillona, y dijo muy serio:

—Buenos días, niños. ¿Sabéis que ésta es la Isla del Respeto? Nuestro comportamiento siempre es muy respetuoso con todas las personas que nos rodean. —Y mirando a María añadió—: No deberías estar con niños tan gritones, querida mía, pues ese comportamiento es de mala educación.

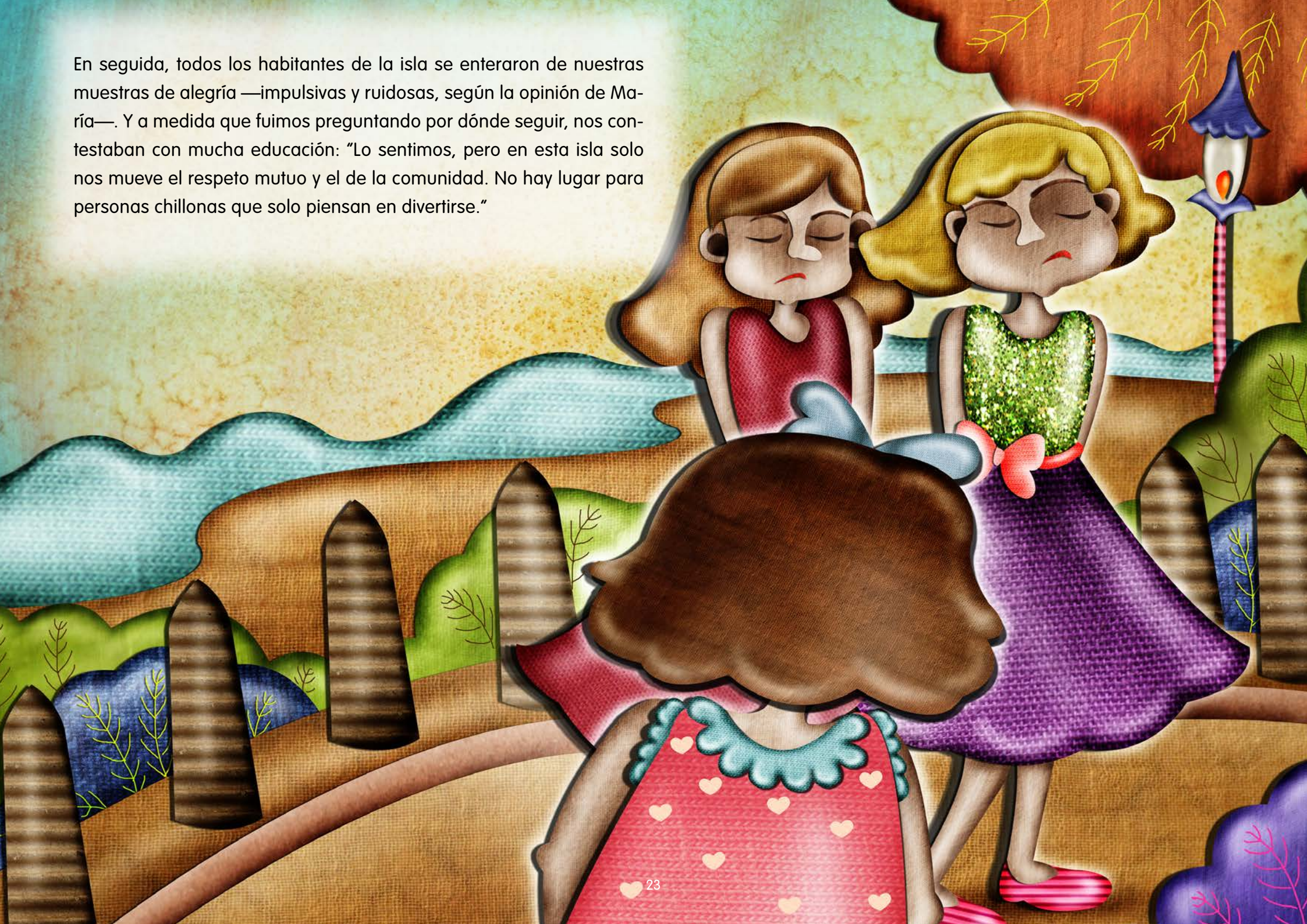


María, haciendo caso a pies juntillas de lo que acababa de decir aquel abuelo, decidió no acompañarnos a hacer la visita y, muy educadamente, se despidió de nosotros. Así que decidimos seguir solos con nuestra expedición. Visitamos unas tiendas preciosas y paseamos por unas calles completamente limpias.

Víctor, que ya hacía mucho rato que no jugaba, exclamó de forma impulsiva:
—¡Vamos a preguntar si hay algún lugar para divertirnos!



En seguida, todos los habitantes de la isla se enteraron de nuestras muestras de alegría —impulsivas y ruidosas, según la opinión de María—. Y a medida que fuimos preguntando por dónde seguir, nos contestaban con mucha educación: “Lo sentimos, pero en esta isla solo nos mueve el respeto mutuo y el de la comunidad. No hay lugar para personas chillonas que solo piensan en divertirse.”



—No lo entiendo —dijo Claudia—. Yo no les he faltado al respeto en ningún momento. Solo he manifestado mi entusiasmo y motivación con expresiones alegres y espontáneas. Estoy de acuerdo en que se piense en el respeto hacia los demás, pero...

La Alfombra Mágica se posó encima de mis hombros y me susurró:
—¿No recuerdas lo que hoy les dijiste a tus hermanos? El respeto es lo único importante.





Sabíamos que la Alfombra Mágica nos había llevado a conocer las islas por alguna razón importante... y ahí estaba, delante de nuestras propias narices.

Así que le contesté:

—¡Qué equivocada estaba, Alfombra Mágica! El respeto no es lo único importante en la vida.

—Debemos irnos —dijo Víctor—. Todavía tengo que aprender mi lección.

Subimos de nuevo a la Alfombra Mágica dispuestos a visitar nuestra próxima isla.



BIENVENIDOS A
LA ISLA DE LA
DIVERSIÓN.

24 HORAS DE
DIVERSIÓN
CONTINUADA.

Nos quedamos boquiabiertos cuando apareció ante nuestros ojos un gran cartel que decía: “Bienvenidos a la Isla de la Diversión. 24 horas de diversión continuada.”

Víctor no podía creer lo que estaba viendo. Saltaba y brincaba de emoción.

—¡Esto sí que es una aventura! —decía mientras hundía sus pies en una caja llena de fruta que se podía pisar—. Chap, chap, chap... ¡Qué divertido!

A medida que íbamos pisoteando las montañas de fruta, Víctor miró a Hugo y le preguntó:

—¿Crees que podríamos comer algo? Tengo mucha hambre.

Un habitante de la isla que había escuchado a Víctor, le dijo muy sonriente:

—Si quieres comer, es muy sencillo: solamente tienes que agitar cualquier árbol y tomar la fruta que caiga de él. Aquí no tenemos tiempo de cocinar, ¡ni de trabajar! Únicamente jugamos y nos divertimos.





Ese comentario le sonó a Víctor a música celestial. Estuvimos jugando durante horas y horas hasta que anocheció. Todos estábamos cansadísimos.

—Quiero dormir un rato y después ya volveremos a jugar —dijo Víctor entre bostezos y frotándose los ojos.

—¿Por qué no descansáis encima de mí? —dijo la Alfombra Mágica mientras se tendía en el suelo.

Acabábamos de cerrar los ojos para dormir un ratito, cuando un grupo de habitantes de la isla empezó a tirarnos fruta para divertirse.

—¡Qué extraños sois! —gritaba uno de ellos—. ¿No sabéis que aquí no se puede dormir? Aquí solo se puede jugar y jugar —repetían los vecinos de la isla, señalando los grandes carteles que así lo anunciaban.



Disgustado por todo lo que estaba sucediendo y con los ojos llenos de lágrimas, Víctor gritó entre sollozos:

—¡Volvamos a casa! No quiero jugar todo el día. Necesito dormir y además, también me gustaría aprender cosas nuevas.

Mientras tanto, los habitantes de la isla no dejaban de lanzarnos más y más frutas...



La aventura había llegado a su fin. La Alfombra Mágica echó a volar muy alto, por encima de las islas y puso rumbo a nuestro hogar. Cada uno de nosotros había aprendido muy bien la lección.

—¿Queréis volver a visitar alguna de las islas de nuevo? —preguntó la Alfombra.

A lo que todos contestamos al unísono: “¡¡¡¡Nooooooo!!!!”





Todavía era de noche cuando llegamos a nuestra casa. A pesar del largo viaje, parecía como si el tiempo no hubiese transcurrido. Nos despedimos de la alfombra y nos fuimos a la cama.

—¿Volveremos a verte otra vez? —pregunté a nuestra Alfombra Mágica.

—Mis queridos niños, deseo haberos ayudado a entender muchas cosas. Creo que mi servicio en esta familia ya no será necesario —contestó.

Dicho esto, la Alfombra dio un gracioso giro en el aire y se despidió haciéndonos un guiño. Se sentía muy satisfecha, pues había contribuido a mejorar nuestro comportamiento y nuestra relación con los demás.

Desde aquel día, todo cambió entre nosotros.

Ahora nos sentimos más unidos y estamos más pendientes los unos de los otros.

Hemos entendido la importancia de conseguir un buen equilibrio en todas las cosas de la vida.

Mamá tenía mucha razón: ¡teníamos “tanto” que aprender los unos de los otros!

Las 3 Islas están Inspiradas en el Modelo Triaxial de los Valores de Simon Dolan y que se está aplicando actualmente con mucho éxito en áreas como Liderazgo, Educación, Terapia y Coaching. Para saber más sobre la metodología y formaciones al respecto entra en:

www.coachingxvalores.com

La Alfombra Mágica y las Islas de los Valores

Este cuento ha sido cuidadosamente diseñado para ayudar a los padres a trabajar los valores con sus hijos.

Los expertos en Educación Infantil coinciden en que la formación del carácter de los niños debe empezar a una edad temprana. Esta historia sirve como recurso educativo para el desarrollo de su propio empoderamiento, aprendiendo valores positivos de una manera entretenida.

La historia trata sobre tres hermanos que disfrutan, gracias a una Alfombra Mágica voladora, de una serie de aventuras que tienen lugar en tres islas diferentes. En cada etapa del viaje, los niños aprenderán una lección acerca de los valores. Aprenden los unos de los otros, entendiendo la importancia de los valores para vivir felices, tanto desde el punto de vista social como emocional.

El libro también es una herramienta eficaz para dar soporte a profesores y coaches acerca de la importancia de los valores.



Dr. Simon Dolan es un autor prolífico que ha escrito casi 60 libros sobre valores, coaching y reingeniería cultural. Simon es el creador y promotor de una corriente de pensamiento con mucho éxito: la Dirección por Valores y el Coaching por Valores.

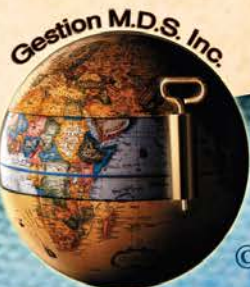
Para ayudar a los niños a entender la importancia de los valores, Simon Dolan creó el juego de cartas educativo, “El Valor de los Valores”, que se utiliza en todo el mundo. www.elvalordelosvalores.net.

Simon Dolan también está formando una comunidad de coaches en base a su metodología de Coaching por Valores. Más información en www.coachingx-valores.com. La Alfombra Mágica y las Islas de Valores es el primer libro de Simon Dolan dedicado específicamente a enseñar valores a los niños.

Puedes encontrar más información sobre Simon Dolan y sus obras en www.simondolan.com



Niharika Singh es experta en cuentos para niños, además de haber ilustrado muchos libros. Ha trabajado con diversos autores, y actualmente ilustra libros que enseñan valores a los niños con la ayuda de imágenes visualmente atractivas. Para más información, pueden contactar con Niharika en niharika.illustrations@gmail.com



© 2015

